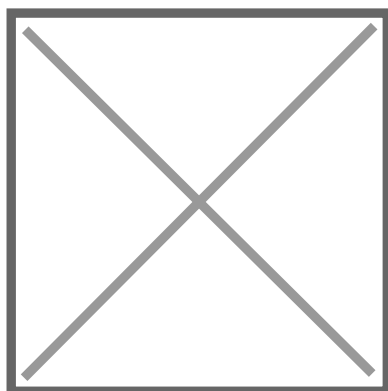




La difícil infancia de Valdivieso

En su último libro, **Violencia de los animales**, Jaime Valdivieso entrega una mirada descomoda, trágica incluso, de la infancia, aunque también aborda el conflicto dejándose llevar por la inquieta imaginación infantil.

000 193251

Luis Ernesto Cárcamo

El ejercicio poético como registro, violencia y ambigüedad de la escritura constituyen los signos característicos del reciente libro del escritor Jaime Valdivieso: **Violencia de los animales**.

Este conjunto de textos funcionan como registros de la memoria, en cuanto se sitúan en el espacio de un pasado subjetivo e histórico a la vez, en el cual la mirada del Niño revuelve ciertas zonas oscuras y contradictorias.

A lo largo del libro, algunas claves permiten contextualizar en la atmósfera histórica y cultural de mitad de siglo: *ruedas de cadenas y gritos en la noche*, dos sugetos simbólicamente el intranquilo clima bélico de los años 40; *un joven poeta muerto en su cama* alude a París, alude de modo ambiguo a la muerte de Valcjo el 31. Así, se trazan los contornos de una "memoria psicológica" (Bergson), que se evade de la referencia sociológica a los acontecimientos de mitad de siglo, situándose en una motivación poética intrínsecamente personal, contraria a la reconstrucción del microcosmos de su infancia. De esta manera, la trama de este libro —como señala el poeta Uribe Arce en su prólogo— se articula en el relato de la vida familiar, sus ambientes de rurali-



dad, los aprendizajes vitales del sujeto, su inquietante y solitario despertar a la pubertad en medio de los aires conservadores de la tradición chilendina.

Valdivieso poetiza los rastros de un pasado personalísimo, irreplicable, desarrollando una implicación creativa de autobiografía y ficción. No obstante, **Violencia de los animales** no se instala en base a la ingenuidad del sacro recuerdo sino que imbrica lo inédito de su "memoria psicológica" con la cultura de su momento vital, a través de la cual se hace presente la tradición literaria.

En este sentido, el imaginario poético de Valdivieso establece una especie de parafraseo o, más bien, un cruce intertextual con los *Elogios* de Saint-John Perse, cuya poética igualmente signada por las impresiones de la niñez y del que —además— Valdivieso asume el "tic" de la poesía en prosa, configurando un cierto modo lúcido-narrativo. Asimismo, **Violencia de los animales** se inicia con un epígrafe que, supuestamente, constituye los últimos versos de los *Elogios*: *Y me dejaba ignorando sentado con la mirada de mis solistas*. Allí donde se cierra el poema de S. J. Perse, se abre la posibilidad de re-escritura para el autor chileno, desplegando su lenguaje en el borde

mismo de la tradición poética contemporánea y, al mismo tiempo, excediéndola con la singularidad de su registro.

La mirada trágica

En su recorrido de la infancia y de la inquieta pubertad, Valdivieso elude los gestos nostálgicos del neorromanticismo y arma su relato poético en la superficie de una mirada duramente trágica, reconstruyendo las huellas de angustia y violencia de su microcosmos vital: *Balido de sangre*, el olor de la pólvora, la tierra entreciada, el temblor en las montañas, piedras muertas, el suicidio de una industria, tierra y sangre, el hervor de la impotencia, las cabezas cercenadas, las ruinas mortales, los fantasmas nocturnos o la persecución de un muchacho en el fondo, conmovieron la atmósfera de variados textos, en los cuales lo lírico aparece cruzado por la violencia de una escritura fría, casi objetiva en su relato, sistematizando una violencia existencial y cultural que corroe la posibilidad de una lírica dominada por la pena.

En ese contexto, los elementos trágicos que atraviesan estos textos arrancan de un discurso que aborda —con cierta "pasión fría" (Lahn)— las cruces marcadas de la violencia, expli-

cando zonas irremediables de la subjetividad humana, la cultura, el reino animal y la naturaleza.

El libro se inicia con la trágica cacería de un macho, metaforizando —como ocurre en distintos poemas— la fascinación humana por lo cruel o el ejercicio apaciguado de su bestialidad. En otro plano, perros, perros, gases salvajes, gallos de pelea y otras especies, contribuyen a la trama violenta del reino animal. **Violencia de los animales** que se desborda y expande en la dinámica vital de la naturaleza: *Fantasma sobrevive la violencia de los animales, la amenaza del río y de la tierra, de la fruta recién podrida y esa un sonido de caca saltando corras, de dientes y hellos mordiendo gargantas, y el perro embriagado a la jugosa, el uero a la casa, el perro a la perra, y al hombre a la hombre entre las hojas con olor a humedad y a catirón y el semen y la semilla se espesan con el viento y maduran la espiga y los recién paridos aprietan desde el pecho*.

Inocencia y eros

De este modo, la mirada trágica de Valdivieso asume lo ambivalente de la existencia, abordando el conflicto pero también lo placentero del flujo vital, dejándose llevar por la inquieta

imaginación infantil y púber, registrando sus aventuras, sus aprendizajes y sus gozos. El maravillamiento del niño ante el paisaje rural, el rito religioso, su precor galope a caballo o su primera experiencia al volante de un Nash, metaforizan sensaciones que posibilitan recuperar el goce lírico de la inocencia al interior de ese conjunto poético.

Asimismo, en este recorrido se poetiza despreciadamente la curiosidad y vivencia púber del sexo. Quizás uno de los momentos más logrados poéticamente, en su atmósfera de su niñez, se construye en las líneas que extraxamos: *Desnudez, nada me da... / Así, así, así, me da, y tu boca y mi boca fueran el único límite de nuestros cuerpos y ambos cubríamos nuestra vida con el oscuro juego de las montañas*.

A través de este libro, así como Claudio Gissóni lo hicieron hace unas décadas con **La difícil juventud**, Jaime Valdivieso incorpora, en el mapa de la pública producción literaria de la denominada Generación del 50, una infancia no menos difícil, oscura e inquieta. En esa perspectiva, el presente texto lírico-narrativo insula una sugerente trama en el espacio de la poesía chilena del último tiempo, tensionando las posibilidades del género poético a partir de los "tics" característicos de quien, además, ejerce activamente el género narrativo, entre sus variados acedios al lenguaje.

Jaime Valdivieso



Violencia de los animales

Jaime Valdivieso, **Violencia de los animales**. Prólogo de Armando Uribe Arce. Santiago, Editorial Universitaria, 1991, 50 páginas.

la Esfera, Santiago, 2 ago. 1992, p. 3 (suplemento)

La difícil infancia de Valdivieso [artículo] Luis Ernesto Cárcamo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárcamo, Luis Ernesto, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La difícil infancia de Valdivieso [artículo] Luis Ernesto Cárcamo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile